

Conversación con Alexis Grivas

Cuando se regresa de tener en contacto con el cine griego, se tiene la impresión de retornar, como Bob Dylan, de un país "donde la gente es mucha, las manos vacías", "donde oscuro es el color y cero es la cifra".

En ese contexto, una personalidad como la de Alexis Grivas cobra una importancia particular apoyada en su propia calidad intrínseca.

Por principio de cuentas, Grivas puede definirse por una palabra: la actividad.

Para limitarme a su participación durante el último Festival

Cinematográfico de Salónica, Grivas participaba con una película ("750 000") dirigida, producida, fotografiada, escrita y montada por él; organizada la sección retrospectiva del festival (Influencia del neorealismo sobre el cine griego entre 1951 y 1961) y participaba como corresponsal de varias publicaciones griegas y extranjeras (especialmente CINEMA 66 y CAHIERS DU CINEMA).

Pero lo importante es la calidad de su trabajo: 750 000 es un film de gran interés; la retrospectiva contaba con una selección y organización excelentes y el "dossier" sobre el cine griego que Grivas prepara para CINEMA 66 promete ser muy completo.

Inmediatamente después del festival, Alex Grivas vuela a Creta para participar en la fotografía de la última película de Nikos Kondouros (realizador en 1954 de la muy interesante CIUDAD MAGI CA) al mismo tiempo que prepara la aparición de una revista de crítica cinematográfica (hasta ahora inexistente en Grecia) y que continúa a animar el desarrollo de la cinemateca griega.

Es claro, pues, que por la amplitud de sus actividades dentro del cine, así como por su juventud y entusiasmo, Grivas resulta una persona clave para conocer la situación actual de la cinematografía griega,

así como una parte importante del núcleo alrededor del cual se empieza a integrar un movimiento de renovación de dicho cine.

Así pues, empezamos por preguntarle a Grivas su opinión de conjunto sobre el estado actual del cine griego.

"La situación es, en todo caso, compleja —nos dice Grivas—. Existen por lo menos dos lados de la cuestión: por una parte, un cine comercial, estrictamente comercial, del que sólo pudiste ver una muestra única en el Festival de Salónica: Estefanía en la cárcel de mujeres, y esto, fuera de concurso en la proyección de clausura... Este cine comercial se caracteriza por dar la espalda a la realidad social, o a la realidad simplemente, a todo tipo de realidad; una cinta como Estefanía, sin embargo, a pesar de ser infame, puede considerarse como superior al nivel medio de este tipo de películas, aunque sólo sea por su intención de estar 'bien hecha'; esto, porque su productor, Phinos, además de ser uno de los más importantes productores griegos, es acaso el único de entre ellos que se preocupa por: 'dar un buen acabado' a

sus cintas y teniendo todos los medios a su alcance los utiliza para dar al menos un nivel técnico aceptable a sus producciones, lo cual —te repito—, no es el caso de la mayoría de films griegos... En todo caso, aparte de este carácter 'excepcional', Estefanía puede considerarse una cinta 'típica' griega en lo que concierne a su argumento, su concepción y su realización: es típico, como en Estefanía utilizar argumentos que harán llorar a todo el mundo, historia 'que conmovirá' y melodramas 'que oprimirán los corazones'... en todo caso: resultan un éxito en la taquilla..."

¿Cuánto cuestan las películas de este tipo?

"Un film como Estefanía tiene una producción de aproximadamente 1 millón 200 mil dracmas (480 mil pesos mexicanos), pero esto no implica que siempre cuesten lo mismo... por ejemplo, ahora el mismo Phinos ha puesto de moda un cierto tipo de 'comedias musicales' cuyo costo medio es entre 2 y 3 millones de dracmas, mientras que otras cintas más ambiciosas (aunque igualmente comerciales y malas), como El Miedo (que se

envió a Cannes) o Sangre en la tierra (enviada a Karlovy Vary), costaron cerca de 5 millones de dracmas... y no sé si las viste, pero las dos son infames".

¿Cuánto ganan en la taquilla estas películas?

"Bueno, exactamente no sabría decirte: no tengo estadísticas a la mano; pero es un hecho que hacen mucho dinero. En Atenas y, especialmente para este tipo de films: en provincia, estas cintas tienen una enorme difusión ya que los productores son al mismo tiempo distribuidores y exhibidores, por lo que el éxito de taquilla está prácticamente asegurado".

¿Estos productores-distribuidores-exhibidores no emplean, como ha sido el caso en México y en otros países, el argumento de la taquilla para "demostrar" que satisfacen el gusto del público?

"Sí claro;... Pero qué puede hacer el público: es lo único que le dan, lo único que conoce y lo único que puede ver...! Entonces, ¡claro!, el público va, lo ve y le 'gusta'... Pero tu viste en el festival, por ejemplo, la reacción del público ante el film de Manzulis (Cara a cara): es un cine mejor, un cine con problemas, un cine 'no comercial' cómo se le llama, y, sin embargo, al público le gustó mucho, reaccionó espléndidamente...! ¡Y si quieres la película de Manzulis puede considerarse 'una película difícil': por los problemas políticos que toca, porque es un cine basado en el montaje, en la banda de sonido y en efectos de lenguaje cinematográfico que requieren la participación del espectador... en fin, porque es 'cine' simplemente! Bueno... y al público le gustó... ¿por qué no habría de gustarle?"

¿El público del Festival de Salónica puede considerarse típico del gran público del cine griego?

"Bueno, la diferencia que yo veo, es, si quieres, que el público de Salónica puede tener con respecto al de Atenas una especie de 'complejo de inferioridad': 'hay-que-hacer-como-en

Atenas'... ¿me explico?... Ahora, el público de las islas o de pequeños poblados, por ejemplo, puede ser diferente simplemente porque si en Atenas o en Salónica ya vemos bastante poco buen cine, a ellos les llega mucho menos... si acaso les llega".

"En todo caso, esto no cambia lo que te decía: hace un momento sobre la reacción ante el film de Manzulis que tomaba como ejemplo... inclusive va en la misma línea. Porque lo que hay que entender, es que en Grecia, como en todas partes, el cine no es un fenómeno autónomo; no está solo; tiene detrás todo un sistema que quiere que las cosas sucedan de esta manera... Así, el cine no es sino una consecuencia del sistema: 'El público es idiota, hay que darle films idiotas...! ¡No! ¡No es cierto!'".

¿Es que este criterio ha creado que una parte de la producción se destine casi exclusivamente al público de provincia (al que se considera a priori "más idiota")?

"Ah sí, Pero creo que aquí es peor la situación en ese sentido... Hace un momento hablabamos del cine comercial 'nivel Phinos': es un nivel bastante confortable, si quieres; pero existe de otra parte, toda una serie de pequeños productores terribles, que hacen películas con tres centavos, en poquitos días de rodaje y con actores e historias increíblemente malos... y ese cine, es destinado casi exclusivamente al público de los pueblos pequeños del interior o de las islas, o sea, el sector más atrasado cultural, económico y socialmente; ocasionalmente algunos de esos films salen en Atenas o Salónica, pero se estrenan en pequeñas salas de barrio, duran poco y pasan casi inapercibidos, pero es en la provincia donde recuperan su dinero este tipo de productores-aberroteros... Además, por otra parte, los distribuidores que monopolizan la situación en las ciudades importantes —Phinos y Damaskinos Mikailidis, que son los más importantes—, no toman estas películas en sus circuitos... y no crees que por razones de calidad sino por antagonismos económicos, simplemente: Phinos y Mikailidis también producen películas y protegen sus 'mercados naturales', eso es todo".

(CONTINUARA)



Alexis Grivas